

LA VISIÓN POST-APOCALÍPTICA

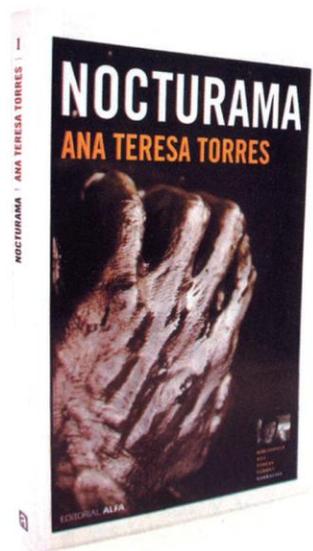
Gisela Kozak Rovero

La trayectoria literaria de Ana Teresa Torres —novelista, psicoanalista y miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua— se destaca por la versatilidad de su propuesta narrativa, expresada en la experimentación con los más diversos géneros, desde la novela histórica (*Doña Inés contra el olvido*) hasta la erótica (*La favorita del señor*), pasando por el relato policial (*El corazón del otro*) y por el abordaje polifónico de plurales voces y registros de escritura (*Malena de cinco mundos*). *Nocturama*, su última novela, se acerca a un género prácticamente intocado en Venezuela, como es la ciencia ficción, e introduce en nuestra literatura el imaginario post-apocalíptico cinematográfico, estilo la trilogía *The Matrix* (hermanos Wachowski), el clásico *Blade Runner* (Ridley Scott) o la más reciente *Niños del hombre* (Alfonso Cuarón).

Este imaginario se ha caracterizado por un oscuro pánico ante la eventualidad de catástrofes provocadas por la mano humana que, una vez sucedidas, reducen a los sobrevivientes a situaciones de miseria, violencia y represión política insostenibles. En *Nocturama*, una ciudad cualquiera —podría ser Caracas, pero no necesariamente— se rinde ante la evidencia de su deterioro físico y se hunde con resignación en la basura, en el comercio informal, en el crimen y en la indigencia. Bandas como los Guerreros del Sol, los Guardianes de la Patria, los Salvadores de la Patria o simples grupos de invasores de propiedades o de motorizados sin control mantienen en zozobra a la población empobrecida. Esta ciudad es un verdadero «Nocturama», una exhibición de criaturas de la

noche más cercanas a las fieras o a los insectos que a un sentido más trascendente de la condición humana. En este contexto, Ulises Zero, un viajero que ignora quién es porque sufre del «Síndrome de Identidad Aleatoria», busca la razón de sus sentimientos de orfandad y de pérdida de su propio ser, y tropieza con Aspern, el narrador de la novela, quien reconstruye la historia de Nocturama, una ciudad que se hundió bajo el peso de sus errores históricos. Ulises busca desesperadamente a Díaz Grey, el médico creador del «Síndrome de Identidad Aleatoria», para que lo ayude a recuperar su verdadera identidad, y en esa búsqueda encuentra el amor y entiende que la huida es su único destino.

De un pesimismo brutal, *Nocturama* sugiere el desencanto ante las utopías, los líderes mesiánicos, la identidad nacional y la historia como un pasado construido a la conveniencia del poder político. Recomiendo sin reservas su lectura, porque introduce una ruptura en la novelística venezolana y en la trayectoria de Torres, y, además, demuestra que nuestra literatura está pasando por un buen momento no sólo por el auge editorial del que disfruta en estos momentos, sino también por la variedad y la calidad de sus planteamientos estéticos. +



Nocturama
Ana Teresa Torres
Alfá
Caracas, 2006

POETA PARA NUESTRO GOCE

Gregory Zambrano

Ajeno a escuelas y tendencias, a modas escriturarias y poses intelectualistas, Francisco Massiani ha trasegado en la vida literaria venezolana bajo la égida del asombro. Autor de uno de los clásicos narrativos del siglo XX, *Piedra de mar* (1968), posee una destacada obra que se reúne en sus colecciones de relatos *Las primeras hojas de la noche* (1970), *El llanero solitario tiene la cabeza pelada como un cepillo de dientes* (1975), *Con agua en la piel* (1998) y *Florencio y los pajaritos de Angelina, su mujer* (2005).

Ya desde la publicación de su segunda novela, *Los tres mandamientos de Misterdoc Fonegal* (1976), este autor, sumergido entre el silencio y una soledad órfica, alcanzó notable resonancia entre lectores de edades diversas y creó un ícono en el cual se retrató por décadas la adolescencia venezolana.

Ahora, bajo el sello de una ya emblemática producción de títulos curiosos, el escritor colombiano Harold Alvarado Tenorio coloca a Massiani en la misma fila donde se alistan T. S. Eliot, Ferreira Gullar, Konstandinos Kavafis, Bob Dylan y Jack Kerouac, entre otros.

Un hecho curioso de por sí lo representa la publicación de un poemario de Massiani. Dibujante y narrador consumado, se aventura por los terrenos de la palabra poética para dar cuenta de todo un universo reflexivo y expresivo cargado de añoranzas, miradas, paisajes vistos y soñados.

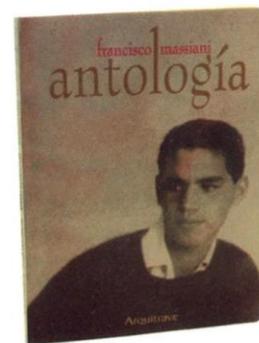
Durante más de cuatro décadas, Massiani ha oficiado la poesía. De 1960 data su poema «Puerto», publicado en un periódico mural del liceo caraqueño «Andrés Bello», donde estudiaba el bachillerato. Al decir del prologuista Rodrigo Blanco Calderón, «Sólo en contadas

ocasiones Massiani ha publicado algo de su poesía y, sin embargo, esta escritura es algo que lo ha acompañado toda su vida».

Este volumen artesanal, impecablemente impreso, reúne cincuenta y cuatro poemas en una secuencia que no es temática ni cronológica. Los textos responden no a un plan prefigurado de proyecto poético, lo que justifica una pretendida y a veces forzada «unidad temática». En estos poemas se encuentran los grandes temas de la poesía universal con una personalísima catadura que sostiene la expresión caleidoscópica de sus recurrencias; el amor: «Para dar con el amor / es preciso conversar con el silencio», la muerte, la espera, la vida, el fútbol, la soledad, el desamparo.

El imaginario universal se vuelca hacia espacios muy delimitados donde converge todo el peso de una tradición que se aviene con la percepción sensorial —a veces caótica y disonante— de ciudades cuyas huellas son imborrables: «Aquí han mordido el fruto de la vida / los gitanos y los griegos / algún chino loco / algún argentino de la pampa / Aquí la mujer ha sido / amasada por millares de manos / de millares de naciones y banderas» («Postales de Barcelona»).

El poeta siempre tiene ante sí el desafío de querer asir el mundo, su realidad, y nombrarlo todo una y otra vez hasta el infinito. Massiani ata las palabras a su imaginación, las retuerce, las amasa, y cuidadosamente construye su imaginario poético en un lugar donde goza la vigilia y la fiesta de los sentidos. +



Francisco Massiani, *Antología*
Arquitrave, Bogotá, 2006